

FLASHES A.S.E.P.

NOVIEMBRE - 2001

FICHA TECNICA

Diseño y Realización: De la investigación, del cuestionario y de la muestra:
A.S.E.P.

Diseño Muestral: 1.208 personas de uno y otro sexo, de 18 y más años, residentes en España. Muestra aleatoria estratificada por Comunidades Autónomas y estratos de municipios según su número de habitantes. Selección aleatoria de municipios y secciones censales dentro de cada estrato y de cada Comunidad Autónoma. Selección de hogares mediante sistema de rutas aleatorias dentro de cada sección censal. Selección final del entrevistado en cada hogar mediante cuotas de sexo y edad.

Trabajo de Campo: Realizado durante los días 12 al 17 de noviembre de 2.001, mediante encuesta personal en el hogar de cada entrevistado, por la Red de Intercampo, S.A. Supervisión del trabajo de Campo realizado por A.S.E.P.

Proceso de Datos: Diseñado y realizado por A.S.E.P. con "software" propio, elaborado por J.D. Systems.

Análisis e Informe: Diseñado y realizado por A.S.E.P., y terminado el 28 de Noviembre de 2.001.

**DIRECCION:
JUAN DIEZ NICOLAS**

COPYRIGHT ASEP S.A., 2001. PROHIBIDA LA REPRODUCCION TOTAL O PARCIAL, INCLUSO CITANDO LA FUENTE.

"FLASHES"

(NOVIEMBRE 2001)

Han transcurrido dos meses desde los atentados terroristas sobre Estados Unidos y el comienzo de la guerra contra Afganistán, y los efectos iniciales sobre la opinión pública están cediendo paso a las actitudes y opiniones más o menos cristalizadas sobre la situación nacional y las relaciones internacionales tradicionales. La aceleración del cambio social, tan bien anticipada y descrita por Toffler hace ya décadas en su Shock del Futuro, explican que una guerra que dura dos meses se convierta en una eternidad para la opinión pública, que desea desenlaces más rápidos, acostumbrada como está al ritmo que imponen la televisión y el cine. Cuando las autoridades norteamericanas afirman que la guerra sólo está en sus inicios, la perplejidad de la opinión pública en España y, en general, en todos los países occidentales, es manifiesta.

En efecto, ya fue sorprendente que cuando todavía estábamos contemplando las terroríficas imágenes del 11 de septiembre en directo, los medios de comunicación norteamericanos y los portavoces oficiales del gobierno de los Estados Unidos anunciaran que el principal responsable de los atentados era Ben Laden, y que por tanto había que iniciar una guerra contra Afganistán, y que esa guerra sería larga. Esos mensajes han sido desde entonces reiterados, de manera que, una vez que el gobierno de los talibanes ha sido derrocado, cuando ya han capitulado las principales ciudades (Kabul y Kundus) o están a punto de capitular otras (Kandahar), cuando ya hay un presidente de gobierno reconocido por las Naciones Unidas que pretende formar un gobierno de amplia coalición, es decir, cuando parece que ya se han logrado los principales objetivos de la guerra contra Afganistán (a excepción de la captura de Ben Laden), los portavoces oficiales del gobierno norteamericano continúan afirmando que la guerra está sólo en su comienzo (sic), y que la guerra será larga y puede durar años. Se señala incluso que la guerra podría extenderse a Somalia, Sudán y Yemen. Lo que no se ha dicho es por qué.

Precisamente esa es una de las características de esta guerra, la primera del siglo XXI. La guerra del Vietnam fue, probablemente, la última guerra en la que hubo amplia información, que en gran medida tuvo consecuencias muy negativas sobre la moral de la población norteamericana. La primera guerra del Golfo (en 1990-91) se caracterizó porque la información fue monopolizada casi de manera exclusiva por la CNN norteamericana, que ofreció

prácticamente las mismas imágenes durante los tres meses que duraron las acciones bélicas ("fuegos artificiales" sobre Bagdad y la pobre gaviota bañada en petróleo). Muy escasa fue también la información (y sobre todo la relativa a los análisis políticos) transmitida en los conflictos de la ex-Yugoslavia, desde la independencia de Croacia y Eslovenia a los conflictos de Bosnia y Kosovo. Pero en este nuevo conflicto, la información ha sido aún más escasa, si bien el monopolio de la CNN ha sido roto, (aunque cada vez ha estado más controlado), por la TV árabe Al Yazira, transmitiendo desde Qatar. La inmensa mayoría de las crónicas de los periodistas de guerra, víctimas propiciatorias de este conflicto, se quejan de la casi absoluta falta de información facilitada por todas las fuerzas que participan en la guerra.

La opinión pública acusa esta falta de transparencia cuando afirma mayoritariamente, tanto ahora como en el pasado mes de octubre, que "no están suficientemente claros los objetivos de esta guerra". Y, habría que añadir, tampoco han estado muy claros los objetivos de algunas de las anteriores, afirmación que no implica que dichos objetivos no hayan sido o no sean totalmente legítimos, sino pura y simplemente que no están del todo claros. Más bien, deberían despejarse algunas incógnitas. Por ejemplo, ¿por qué razón, al derrumbarse el muro de Berlín, saltó en pedazos la antigua Yugoslavia? ¿Por qué Alemania (y los Estados Unidos) reconocieron unilateralmente la independencia de Croacia y Eslovenia antes de que lo hiciera la Unión Europea colectivamente? ¿Se trataba de aislar a Rusia mediante una franja de países que, desde los tres estados bálticos (Letonia, Estonia y Lituania) hasta las nuevas repúblicas de Croacia, Eslovenia, Bosnia, Kosovo, Chechenia, etc. constituyeran un obstáculo a una futura ampliación de Europa que incluyese, idealmente, a todos los países desde Portugal hasta Rusia? ¿Qué es lo que explica los conflictos en Chechenia, Daghestán, Uzbekistán y otras repúblicas musulmanas que anteriormente formaban parte de la Unión Soviética? ¿Por qué los Estados Unidos y, algo más a remolque, la Unión Europea, han ayudado a los musulmanes (en gran medida albaneses) en Bosnia y Kosovo, y por qué han ayudado a las milicias albanesas de la UCK en Kosovo, Macedonia y Montenegro, y de manera menos directa a los nacionalistas de las repúblicas del Cáucaso antes mencionadas contra Rusia, y sin embargo están enfrentados a los países musulmanes de Oriente Medio, excepción hecha de Turquía, que es un aliado principal en la OTAN?

Pero, de manera más concreta, en Oriente Medio ahora, ¿por qué no se explican las razones por las que, después de Afganistán, habría que atacar a

III

otros países de esa zona, como Sudán, Somalia y Yemen? o, como se dijo en los primeros días después del 11 de septiembre, también a Siria, Irak, Irán, Líbano, Pakistán y otros. ¿Se trata sólo de cuestiones nacionalistas, como en los Balcanes y el Cáucaso, de perseguir al terrorismo, como en Afganistán, o existen también razones económicas basadas en las posibles rutas del petróleo procedente del Mar Caspio?

Al escribir estas líneas, varias son las cuestiones que plantean incógnitas importantes, que posiblemente se irán desvelando a lo largo del próximo mes. En primer término, la concentración de marines norteamericanos alrededor de Kandahar podría significar dos cosas, no necesariamente incompatibles. En primer lugar, podría significar que se supone que Ben Laden está dentro, y que se prepara un arresto espectacular del terrorista millonario saudí al estilo de lo que ya se hizo con Noriega en Panamá hace años (ambos líderes, por otra parte, fueron anteriormente agentes de la CIA). En segundo lugar, y aunque no se cuente con la posibilidad de arrestar a Ben Laden, podría significar que se quiere escenificar una entrada triunfal (televisada a todo el mundo) de las tropas norteamericanas en esa ciudad para compensar el no haberlo hecho en Kabul o Kundus, dando así por concluida con total éxito la campaña de Afganistán.

Otra cuestión a la que se ha hecho repetidas referencias es a las relaciones entre los Estados Unidos y la Unión Europea. Parece evidente que la construcción de Europa avanzó rápidamente sobre la base del eje Bonn-Paris (Khol-Mitterand) hasta el tratado de Maastricht y el establecimiento de los criterios de convergencia para adoptar la moneda única europea y la fecha en que el euro entraría en vigor. Pero la Unión Europea parece haber quedado reducida a un espacio económico, al no haber desarrollado el segundo y tercer pilar. De manera más concreta, el no haber desarrollado el sistema europeo de defensa y seguridad (que incluyese no sólo la organización de unos ejércitos comunes, sino una industria de defensa común) ha conducido a una total dependencia de los Estados Unidos, como se ha demostrado en los conflictos de los Balcanes. La Unión Europea parece haber reducido su papel a pagar su parte en las operaciones que llevan a cabo las Fuerzas Armadas Norteamericanas, lo que contribuye a que la hegemonía de éstas sea cada vez mayor, puesto que no se invierte en la construcción de las Fuerzas Armadas Europeas para no incrementar los presupuestos de Defensa, que suelen ser bastante impopulares en todos los países europeos. Desde la Guerra del Golfo de 1991 se ha ido produciendo una progresiva ralentización de la construcción

europea, al tiempo que aumentan las presiones para ampliar de 15 a 27 los países miembros de la UE, de manera que la supuesta potencia económica de la UE hace una década se está diluyendo al carecer de una potencia militar y de una política exterior común. En la actual guerra de Afganistán, el papel de la Unión Europea parece ser sólo el de contribuir a los gastos y proporcionar algunos servicios de apoyo a los ejércitos norteamericanos, pero sólo con mucha imaginación se puede hablar de acciones conjuntas de las Fuerzas Armadas Aliadas. El hecho cierto es que el segundo ejército más importante de la OTAN no es el británico, ni el francés, ni ningún ejército europeo, sino el ejército turco. Y el antiguo motor franco-alemán, colaborador de los Estados Unidos pero con cierta capacidad de acción independiente, está siendo sustituido por la troika británica-española-italiana, mucho más próxima a los Estados Unidos, como se ha comprobado precisamente con motivo de la guerra de Afganistán.

Y esta cuestión conduce precisamente a una tercera, que se refiere a la detención en España de ocho supuestos terroristas islámicos buscados por los Estados Unidos, que ha pedido su extradición. España ha contestado de momento que no puede acceder a la extradición porque Estados Unidos tiene en vigor la pena de muerte. Pero, teniendo en cuenta la próxima visita del Presidente Aznar a los Estados Unidos, ¿podrá continuar negándose a dicha extradición?, ¿utilizará Aznar esta baza para obtener alguna contraprestación norteamericana en la lucha contra el terrorismo de ETA?, ¿se convertirán estos detenidos en un "boomerang" cargado de problemas para el Gobierno español a causa de las protestas de distintos colectivos antiamericanos?

Finalmente, es preciso referirse a la incógnita Ben Laden. Si no está en Kandahar, como antes se ha sugerido, ¿dónde está? Y si se supone que está en Somalia, ¿será eso causa suficiente para desencadenar una guerra contra Somalia? Y si se refugia en diferentes países, ¿será ello causa suficiente para declarar la guerra a cada uno de ellos? ¿Será Ben Laden un nuevo Noriega, como antes se ha sugerido, o será un nuevo Sadam Hussein, capaz de sobrevivir a sucesivos ataques?

No es extraño que la opinión pública no sepa de estas cuestiones, cuando los medios de comunicación parecen no estar informados y por tanto tampoco pueden informar, y cuando los políticos no analizan posibles hipótesis alternativas para explicar todos estos acontecimientos.

No obstante, la opinión pública española, aún no estando informada, parece tener opiniones muy claras sobre algunas cuestiones relativas a la guerra de Afganistán. En primer lugar, cada vez muestra más claramente su rechazo a los bombardeos (como también ocurrió respecto a Irak y a Kosovo), cada vez muestra más su rechazo a enviar tropas españolas a esa zona, cada vez muestra más su rechazo a la "guerra sucia" para perseguir a los terroristas internacionales (y también a los nacionales de ETA), y cada vez está más a favor de establecer el estado palestino.

En cuanto a la incidencia de estos acontecimientos internacionales en las actitudes de los españoles hacia la política doméstica, ya se ha comentado que, en septiembre, nada más producirse los atentados, creció el apoyo al Gobierno. Pero la satisfacción con el Gobierno disminuyó seis puntos entre septiembre y octubre, y otros dos puntos entre octubre y noviembre, aunque debe subrayarse que sigue habiendo más satisfechos que insatisfechos, y que el nivel de satisfacción es más que aceptable. Otro tanto puede decirse de la valoración del Gobierno, que ha sido igual durante los tres últimos meses, y en un nivel aceptable, si bien este mes, a pesar de ello, es la institución que recibe la valoración más baja de las seis por las que se ha preguntado. Y algo similar puede también afirmarse de la valoración del Presidente Aznar, que ha mantenido casi la misma valoración durante los tres últimos meses, pero que este mes es valorado no sólo algo por debajo de Rodríguez Zapatero (lo que ha sido habitual desde que éste fue elegido Secretario General del PSOE), sino también, muy levemente, por debajo de Felipe González, algo que no ocurrió en septiembre ni en octubre (aunque si era habitual antes del verano).

La situación internacional, y más probablemente dos cuestiones de política interior española, posiblemente explican la imagen actual del Gobierno Español del PP, que es a pesar de todo mejor que la del PSOE. Esas dos cuestiones son GESCARTERA y la lucha contra el terrorismo de ETA.

Las consecuencias del asunto GESCARTERA para el Gobierno han sido, como era lógico esperar, más bien negativas, y parece que algo peores para Montoro que para Rato, según se desprende de la valoración de líderes. Por el contrario, las consecuencias de la lucha contra el terrorismo de ETA son muy positivas para el Gobierno, puesto que la opinión pública respalda muy mayoritariamente las políticas tendentes a que los terroristas cumplan las penas íntegras e incluso a que se establezca la cadena perpetua para los etarras convictos de delitos de sangre, al tiempo que rechaza el acercamiento de

presos de ETA al País Vasco, la independencia del País Vasco, la implantación de la pena de muerte para los convictos de delitos de sangre, o la declaración del estado de excepción en ese territorio. Pero, además, los españoles no considerarían justificado que el Gobierno español imitase al norteamericano en la limitación de derechos y libertades civiles con el fin de garantizar más seguridad ciudadana frente al terrorismo.

Por otra parte, los españoles no sólo rechazan genéricamente que la situación internacional actual sea de enfrentamiento entre civilizaciones (el Cristianismo frente al Islam), sino que sus actitudes y opiniones en relación con los desencuentros entre Marruecos y España son las de la negociación y no las del enfrentamiento violento, a pesar de estar más de acuerdo con las opiniones sustentadas por el Gobierno Español que con las del Gobierno de Marruecos.

En resumen, los acontecimientos internacionales parecen estar afectando algo (pero no demasiado) a las evaluaciones y expectativas de los españoles hacia la economía nacional y personal, pero en el ámbito político parecen estar influyendo menos positivamente, y algo más negativamente sobre la imagen del Gobierno del PP que en septiembre, y es previsible que esa tendencia se mantenga, e incluso se agudice, si la guerra continúa, y más aún si la guerra se extiende a otros países de Oriente Medio. Como se ha dicho en varias ocasiones con anterioridad, los españoles son de los pueblos más pacíficos en la actualidad, más proclives a arreglar cualquier conflicto mediante la negociación que mediante la fuerza.

EL CLIMA DE OPINION

De acuerdo con los datos que proporciona el Sistema de Indicadores de ASEP, se confirma la influencia de la situación internacional de incertidumbre creada por los hechos del 11 de Septiembre, influencia que se centra sobre todo en los indicadores económicos. Los dos indicadores principales sobre actitudes y comportamientos económicos, el Sentimiento del Consumidor y la Evaluación de la Situación Económica, se mantienen este mes en los niveles de septiembre y octubre, y por tanto en los niveles más bajos de los últimos doce meses. Ambos indicadores continúan, por tanto, por debajo del nivel de equilibrio, y sugieren inequívocamente que los españoles están preocupados por el futuro de la situación económica nacional (debido, probablemente, a la crisis internacional provocada por los atentados terroristas sobre Estados

Unidos y a la guerra de los Estados Unidos y sus aliados contra Afganistán). Los dos indicadores de ahorro (Propensión al Ahorro y Proporción de Ahorradores), muestran sin embargo cierto incremento significativo que parece ser consecuencia, precisamente, de esa incertidumbre sobre el futuro que conduce a tomar precauciones a través de un incremento del ahorro, aunque también puede ser consecuencia de la relativa recuperación de la Bolsa durante las últimas semanas. Sin embargo, y como ya se ha indicado en anteriores informes, la tendencia a la menor confianza en la economía ya se estaba produciendo desde el otoño del 2000, por lo que la incertidumbre creada por la situación internacional, tanto la económica como la bélica, posiblemente han influido poco en esta leve pero continuada disminución de los indicadores económicos y de consumo globales.

Este mes, además, el índice de Optimismo personal disminuye respecto al mes pasado, situándose exactamente en el nivel de equilibrio, lo que sugiere que los españoles comienzan a percibir riesgos para su propia situación económica personal a causa de la situación internacional. Los restantes indicadores sociales no varían respecto a meses anteriores.

En lo que respecta a los indicadores políticos, se mantiene en los altos niveles habituales la Satisfacción con el Funcionamiento de la Democracia (recuperándose casi en su totalidad la pequeña reducción que se observó el mes pasado). Pero vuelve a disminuir otra vez la Satisfacción con el Gobierno, lo que parece indicar que la crisis política internacional, que parecía haber agrupado a todos los españoles en torno al Gobierno según los datos de septiembre, va perdiendo fuerza, de manera que este índice vuelve poco a poco a los niveles anteriores al verano, que aunque positivos para el Gobierno, son más bajos que los observados durante la primera legislatura de este Gobierno del PP. La alineación política, las actitudes hacia la integración española en la Unión Europea y el posicionamiento medio en las escalas de ideología y de sentimiento nacionalista, se mantienen sin embargo en sus niveles habituales.

En cuanto al índice de exposición a la información, se observa un descenso significativo, hasta el punto de alcanzar el nivel más bajo de los últimos doce meses, prácticamente en el nivel de equilibrio.

El ranking en la valoración de instituciones de este mes es el siguiente: La Corona (6,8 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), la Universidad (6,7), la

Sanidad Pública (6,1), los Periodistas (5,9), las Fuerzas Armadas (5,4), los Bancos (5,2 puntos), y el Gobierno de la Nación (5,1 puntos). De las instituciones fijas, cabe destacar la pérdida de 8 décimas por parte de las Fuerzas Armadas respecto al mes pasado, pérdida que contrasta con la mejora en una décima de la valoración de La Corona y de los Bancos, y el mantenimiento de la valoración del Gobierno de la Nación (que a pesar de ello recibe la valoración más baja de todas las instituciones por las que se ha preguntado este mes). En realidad, la alta valoración de las FAS el mes pasado posiblemente se deba atribuir al desfile militar del día de la Hispanidad, mientras que la más baja valoración de este mes es semejante a la de meses anteriores, si bien algo más baja que las de septiembre y octubre. Pero, entre las instituciones no fijas, debe subrayarse la pérdida de seis décimas en la valoración de la Universidad respecto a la última vez que se preguntó por esta institución, en noviembre del 2000, pérdida que parece atribuible a la polémica suscitada por el debate parlamentario sobre el proyecto de Ley de Universidades, aunque esa pérdida no parece haber influido en que la Universidad haya sido la segunda institución mejor valorada por los españoles este mes (solo algo menos que La Corona).

En cuanto a la imagen de personajes públicos, el ranking de valoración de este mes es el siguiente: Rodríguez Zapatero (5,2 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), Felipe González (5,1), José M^a Aznar (5,0), Rodrigo Rato (4,5), Gaspar Llamazares (4,3), Pilar del Castillo (4,1) y Cristóbal Montoro (4,0 puntos). Este mes Aznar mantiene su valoración del mes pasado, pero Rodríguez Zapatero vuelve a incrementar la diferencia con él, superándole en dos décimas, e incluso Felipe González se sitúa por encima de Aznar en una décima, volviendo así a la situación habitual de antes del verano. Estos cambios, aunque pequeños, parecen confirmar sin embargo que el impacto positivo para el Gobierno del PP (y por tanto para Aznar) de los acontecimientos sobrevenidos después de los atentados contra los Estados Unidos el 11 de septiembre, parece haberse reducido en octubre y aún más en noviembre. Debe también subrayarse que el asunto Gescartera parece haber afectado más a la imagen de Montoro que a la de Rato, puesto que el primero perdió siete décimas en su valoración desde noviembre del 2000 a abril de este año, y otras dos décimas desde esa fecha hasta la actualidad (una pérdida total de nueve décimas), mientras que Rato perdió una décima entre febrero y septiembre, ganó una décima entre septiembre y octubre, y ha vuelto a ganar una décima entre octubre y noviembre (por lo que en conjunto ha perdido sólo una décima, situándose este mes cinco décimas por encima de Montoro). Pilar

del Castillo, por su parte, perdió sólo una décima entre noviembre del 2000 y abril de este año, pero ha perdido cinco décimas desde abril hasta ahora, como consecuencia, muy probablemente, del debate público sobre la Ley de Universidades.

Finalmente, la estimación de voto de este mes concede al PP una ventaja de seis puntos porcentuales sobre el PSOE (un punto menos que en las elecciones de marzo del 2000, pero tres puntos por encima de la estimación de octubre, y tres puntos menos que en septiembre, cuando los atentados sobre Estados Unidos provocó un agrupamiento de los españoles alrededor de su gobierno, y por tanto del PP). Pero la estimación de voto de este mes incluye asimismo una estimación de la abstención tres puntos por debajo de la realmente observada en las elecciones del 2000.

LA ACTUALIDAD

Los temas que se han abordado en la actualidad del mes de octubre se han centrado en GESCARTERA, los atentados sobre Estados Unidos y la guerra de Afganistán, la lucha contra el terrorismo de ETA, y los problemas entre España y Marruecos.

GESCARTERA

Se ha dicho recientemente que los españoles no deben ser preguntados por GESCARTERA porque no saben nada sobre ese tema y por tanto carecen de opinión sobre esta cuestión. Sin embargo, los datos de este mes demuestran que alrededor de dos terceras partes de los entrevistados opinan sobre cuestiones tan específicas y especializadas de este caso como son las de opinar sobre las conclusiones obtenidas por la Comisión Parlamentaria de Investigación que ha estado examinando el caso durante varias semanas, sobre las conclusiones que han obtenido tanto el Gobierno del PP como el PSOE sobre las conclusiones de la citada Comisión, o sobre lo que debería hacerse ahora en relación con ese caso.

De manera más concreta, los entrevistados se muestran mayoritariamente insatisfechos con las conclusiones obtenidas por la citada Comisión Parlamentaria (44% se muestran muy o más bien insatisfechos frente a un 11% que se muestran muy o más bien satisfechos).

Por otra parte, la proporción de entrevistados que se muestran de acuerdo con las conclusiones del PSOE sobre este caso (23%) es dos veces superior a la de los que están más de acuerdo con las conclusiones difundidas por el Gobierno del PP (10%), si bien un tercio de los entrevistados no está de acuerdo con ninguna de las dos, y un 4% adicional creen que los dos documentos de conclusiones son compatibles.

En cuanto a qué hacer a partir de ahora en el caso GESCARTERA, pregunta que se formuló de forma abierta, sin sugerencias de ningún tipo, se observa una cierta diversidad de respuestas, aunque las más repetidas son las de que hay que "buscar a los culpables y encarcelarlos" (16%), "hay que seguir investigando" o "profundizar más" (12%), y "hay que lograr que los responsables devuelvan el dinero" (10%)

La Lucha contra el Terrorismo y la Guerra de Afganistán

Se ha vuelto a preguntar este mes por un conjunto de cuestiones relativas a la lucha contra el terrorismo internacional y la guerra de Afganistán, utilizando para ello la escala de cinco posiciones desde "muy de acuerdo" a "muy en desacuerdo", resumida en el índice de Acuerdo-Desacuerdo (medido por la diferencia entre los que están de acuerdo con cada frase y los que están en desacuerdo, sumando 100 al resultado para que la escala varíe entre 0 y 200 puntos, con punto de equilibrio en 100). Se ha podido así confirmar el acuerdo muy mayoritario con las siguientes afirmaciones:

	Oct.	Nov.
Los Estados Unidos van a lo suyo, y les importan poco Europa o los países árabes	-	135
Habría que reconocer internacionalmente al Estado Palestino	133	133
No están suficientemente claros los motivos ni los objetivos que se persiguen con el inicio de esta guerra	126	120

Pero la opinión pública es más controvertida, aunque con ligero predominio de los que están de acuerdo, con las afirmaciones siguientes:

	Oct.	Nov.
Cada vez está más claro que la Unión Europea no es una potencia mundial que pueda competir con EEUU	116	107
EEUU ha aprovechado los atentados terroristas como excusa para iniciar una guerra contra el Islam y el mundo árabe	104	101

Y es también controvertida, pero con ligera tendencia al desacuerdo, respecto a que:

	Oct.	Nov.
Se diga lo que se diga, es inevitable una confrontación entre la civilización occidental y el mundo islámico	95	87

El desacuerdo es mayoritario respecto a las siguientes cuestiones:

	Oct.	Nov.
España debe aportar tropas para que participen activamente en las operaciones militares contra Afganistán y otros países	76	56
Para luchar contra el terrorismo islámico es imprescindible utilizar la "guerra sucia" y dejarse de legalismos	73	69
El inicio (La continuación) de los bombardeos sobre Afganistán	70	48
Se debe ampliar el ataque militar a otros países de Oriente Medio	43	40

Los datos de este mes, como puede comprobarse, son muy similares a los del mes pasado, de manera que los índices son casi idénticos. No obstante, debe resaltarse el incremento en el rechazo a que España aporte tropas para que "participen activamente en las operaciones militares contra Afganistán y otros países", en que se utilice la "guerra sucia contra el terrorismo islámico", y en que se continúen "los bombardeos sobre Afganistán", y se mantiene el fuerte rechazo a que se amplíe el ataque militar a otros países de Oriente Medio.

La opinión pública española suele manifestarse generalmente en contra de toda intervención militar (como ya lo hizo en relación con la Guerra del Golfo, con los sucesivos ataques norteamericanos contra Irak, con la intervención en Bosnia y con la intervención en Kosovo), y en esta ocasión esa opinión contraria se vuelve a poner de relieve, y aumenta cuanto mayor es el tiempo transcurrido desde los atentados terroristas sobre Estados Unidos el pasado mes de septiembre.

De manera más precisa, puede afirmarse que más de dos terceras partes de los españoles se oponen a la continuación de los bombardeos sobre Afganistán, a la ampliación de la guerra a otros países de Oriente Medio, y a que España aporte tropas para participar activamente en las operaciones militares contra Afganistán y otros países. Además, alrededor de la mitad de la población cree que los Estados Unidos van a lo suyo sin importarles ni Europa ni los países árabes, que no están suficientemente claros los objetivos de esta guerra, y que habría que reconocer internacionalmente al Estado Palestino.

Por otra parte, la adopción de medidas por parte de Estados Unidos para garantizar una mayor seguridad a su población a costa de ciertas libertades cívicas no parece recibir el respaldo de la opinión pública española. En efecto, un 43% de los entrevistados consideran poco o nada justificados los recortes a la libertad que se están adoptando en Estados Unidos (violación del secreto de la correspondencia y de las comunicaciones telefónicas y electrónicas, detención e interrogatorio de extranjeros sin que existan acusaciones concretas, registro de domicilios sin permiso judicial, etc.).

Una proporción aún mayor (49%) consideraría poco o nada justificado que el Gobierno español adoptara medidas similares para luchar contra el terrorismo de ETA y proteger a los españoles contra el terrorismo.

La Lucha contra el Terrorismo de ETA

La reacción internacional contra el terrorismo de esa misma escala ha hecho que la opinión pública internacional, y con mucho mayor motivo la española, se plantee también la política a seguir respecto al terrorismo específico de ETA que sufre el pueblo español desde hace más de cuarenta años. Mediante una técnica igual a la anteriormente descrita, consistente en la expresión de acuerdo o desacuerdo con determinadas frases, se ha podido comprobar que entre dos tercios y tres cuartas partes de los entrevistados opinaron sobre todas las cuestiones relativas al terrorismo. A continuación se muestran las diferentes cuestiones por las que se ha preguntado, ordenadas desde la que recibe el máximo acuerdo hasta la que recibe el máximo desacuerdo en este sondeo de noviembre, pero ofreciendo también el grado de acuerdo que obtuvieron en octubre si es que entonces se formuló también esa cuestión:

	Oct.	Nov.
No debe confundirse el terrorismo de ETA con el nacionalismo vasco	144	145
Todos los terrorismos son iguales, y por tanto se debe luchar con los mismos métodos contra todos ellos	127	120
El Gobierno Español está legitimado para luchar, incluso con la violencia, contra los terroristas y contra quienes les ayudan	108	106
Para luchar contra el terrorismo de ETA debería utilizarse la "guerra sucia" y dejarse de legalismos	81	84
El terrorismo de ETA es igual que el del IRA, pues ambos luchan por lograr la libertad e independencia de sus países frente a una potencia invasora	-	81
El terrorismo de ETA es más explicable que el terrorismo islámico, pues sus orígenes son diferentes	65	58

Se puede así comprobar cómo ha calado en los españoles el eslogan de "ETA no, Vascos si", pues existe un acuerdo muy mayoritario en no confundir el terrorismo de ETA con el nacionalismo vasco. Se acepta mayoritariamente que todos los terrorismos son iguales y por tanto se debe luchar contra ellos de la misma manera, y se rechaza que el terrorismo de ETA sea igual que el del IRA o que sea más explicable que el terrorismo islámico. Finalmente, se reconoce que el Gobierno Español está legitimado para utilizar la violencia contra los terroristas y quienes les ayudan, pero se rechaza la utilización de la denominada "guerra sucia" contra ETA (como también se rechazó mayoritariamente, e incluso en cierta mayor medida, contra el terrorismo islámico).

Todos los resultados de este mes son casi idénticos a los obtenidos en octubre, lo que constituye una garantía de fiabilidad de los resultados, así como de estabilidad de las actitudes de los españoles hacia el terrorismo de ETA.

Precisamente se ha aprovechado la ocasión para preguntar por algunas posibles medidas que el Gobierno Español podría adoptar para luchar contra el terrorismo de ETA. Concretamente, se ha utilizado una escala de cinco puntos para medir el grado de justificación concedido por los españoles a algunas de esas medidas (desde "muy justificable" a "nada justificable"), obteniéndose los siguientes resultados:

- Un 83% de los españoles mayores de 18 años consideran muy o bastante justificable "hacer que los terroristas cumplan las penas íntegras, sin reducción de ningún tipo".

- Un 73% consideran muy o bastante justificable "implantar la cadena perpetua para los terroristas de ETA convictos de crímenes de sangre".
- Un 61% consideran poco o nada justificable "conceder la independencia al País Vasco".
- Y alrededor de la mitad de los entrevistados consideran poco o nada justificable "declarar el estado de excepción en el País Vasco", "acercar los presos de ETA al País Vasco", e "implantar la pena de muerte para los terroristas de ETA convictos de crímenes de sangre".

Los Problemas entre España y Marruecos

Desde el pasado verano siguen sin estabilizarse las relaciones entre los dos países, pero al menos durante este último mes parece que los medios de comunicación no han contribuido a incrementar los desencuentros entre ellos. Debe indicarse, sin embargo, que la opinión pública española parece estar poco atenta a esas cuestiones, puesto que un 53% de los entrevistados no opina sobre cuáles son las principales razones por las que se han producido tensiones recientes entre ambos países. Y, de las razones mencionadas espontáneamente, sólo "la pesca" es mencionada por un 11% de los entrevistados, "la inmigración" por un 9%, y otras cuestiones como las razones económicas, el Sahara, la intervención de España en la guerra contra Afganistán, problemas de comunicación o diplomáticos, el Gobierno o el Rey de Marruecos, Ceuta y Melilla, el Gobierno del PP, las diferencias religiosas, culturales o sociales, y la diferencia de intereses, fueron mencionadas por menos de un 5% de los entrevistados en cada caso.

Preguntados los entrevistados por si se encontraban más cerca de las opiniones expresadas por el Gobierno Español o de las expresadas por el Gobierno de Marruecos en relación con seis cuestiones concretas (tensiones por la pesca en las costas marroquíes, soberanía de Ceuta y Melilla, futuro del Sahara, inmigración ilegal hacia España, tráfico de drogas hacia España, y críticas de la prensa española al Rey de Marruecos), los resultados demuestran un apoyo muy mayoritario en todos los casos a la postura del Gobierno Español, que es máxima en relación con el tráfico de drogas hacia España, y algo menor en relación con el futuro del Sahara.

De manera más específica, y en relación con el supuesto de que Marruecos pretendiese conquistar Ceuta y Melilla por la fuerza, uno de cada cinco españoles no parece tener formada una opinión, pero uno de cada tres cree que habría que "ponerse de acuerdo con Marruecos para hacer un referéndum en esas dos ciudades con el fin de que los ciudadanos decidan", mientras que un 14% creen que habría que defender esas ciudades incluso con las armas, un 18% opinan que habría que defenderlas mediante cualquier concesión que no implicase entregar las ciudades, y sólo un 10% estarían dispuestos a entregar a Marruecos esas dos ciudades, la mitad de ellos en el supuesto de que las concesiones exigidas por Marruecos para no insistir en la entrega fuesen excesivas, y la otra mitad en el supuesto de que España pudiese lograr concesiones importantes en otras áreas a cambio de entregar las dos ciudades.

En cuanto al conflicto en el antiguo Sahara español, el 41% de los entrevistados no opinó sobre lo que debería hacer España. Pero un 36% cree que lo que debe hacer España es "apoyar y defender el cumplimiento de las resoluciones de las Naciones Unidas respecto al Sahara", e incluso un 11% opinan que debería "desentenderse por completo del Sahara y dejar que decidan los países implicados", mientras que proporciones muy pequeñas, inferiores en todo caso al 10%, opinan que España debería "defender al POLISARIO frente a Marruecos", "defender a Marruecos frente al POLISARIO", o "recuperar el Sahara para España como protectorado".